



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Directora: Alicia Ruiz Gutiérrez

Curso 2020/2021

**PANDEMIA Y CRISIS GLOBAL EN EL S. II D.C.:
DIFERENTES INTERPRETACIONES SOBRE EL
ALCANCE DE LA PESTE ANTONINA**

**PANDEMIC AND GLOBAL CRISIS IN THE SECOND CENTURY
A.D.: DIFFERENT INTERPRETATIONS OF THE EXTENT OF THE
ANTONINE PLAGUE**

Antonio Regil Trueba

Junio 2021

Felix, qui potuit rerum cognoscere causas

Georgias II, Virgilio (70-19 a.C.)

RESUMEN

La llamada “peste antonina”, que se extendió durante el mandato del emperador Marco Aurelio, ha sido considerada habitualmente como el inicio del fin del Imperio romano. Existen múltiples interpretaciones en las que se ha tendido a repetir afirmaciones sobre su intensidad, letalidad, extensión territorial... sin contar con una plena justificación. Ante esta situación, el estudio y comparación de las fuentes directas, junto con los resultados de nuevas técnicas de análisis de clima y contaminación, ha llevado a reformular diferentes teorías o hipótesis. Por este motivo es necesario tener en cuenta esta nueva información disponible para ir más allá en el conocimiento de la enfermedad, su alcance, así como sus efectos sobre la sociedad romana de la época.

Palabras clave: Peste, Antoninos, Galeno, Imperio romano.

ABSTRACT

The so-called "Antonine plague", which spread during the reign of Emperor Marcus Aurelius, has usually been considered as the beginning of the end of the Roman Empire. There are multiple interpretations in which there has been a tendency to repeat statements about its intensity, lethality, territorial extension... without full justification. Thereby, the study and comparison of direct sources together with the results of new climate and contamination analysis techniques, has led to the reformulation of different theories or hypotheses. For this reason it is necessary to consider this new information available to go further in the knowledge of the disease, its scope, as well as its effects on the Roman society of the second century.

Keywords: *Plague, Antonines, Galen, Roman Empire.*

ÍNDICE

1. Introducción	6
1.1. Objetivos, metodología y organización del trabajo	7
1.2. Contexto histórico	8
1.3. Tratamiento historiográfico de la “peste antonina”	9
1.4. Análisis del vocabulario: el concepto de “peste”	11
2. La llamada “peste antonina”	12
2.1. Tipo de enfermedad	12
2.2. La búsqueda del “paciente cero”	13
2.3. Otros orígenes: ¿enfermedad provocada por el enemigo?	15
2.4. Debate sobre la intensidad de la “peste”	17
2.5. El médico de la “peste”: Galeno	18
3. Extensión de la pandemia	20
3.1. Vectores de transmisión	20
3.2. Movilidad geográfica	21
4. Fuentes de estudio alternativas a los textos literarios	22
4.1. Inscripciones votivas	23
4.2. Inscripciones funerarias	26
4.3. Inscripción militar	27
4.4. Estudio de las monedas	28
4.5. La aportación de los papiros egipcios	31
4.6. Nuevas fuentes: el estudio del clima	32

5. Impacto de la “peste” y reacciones de la sociedad romana	36
5.1. Prácticas religiosas, magia y superstición	36
5.2. Consecuencias demográficas	38
5.3. Medidas higiénicas en Roma	40
6. Conclusiones	42
7. Índice de abreviaturas	44
8. Índice de figuras	44
9. Bibliografía y fuentes	45
9.1. Bibliografía	45
9.2. Fuentes	49

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de su historia todos los imperios han sufrido etapas de prosperidad y expansión, alternando con otras de crisis que incluyen guerras, conflictos internos, hambrunas, eventos climáticos adversos, enfermedades... Durante el siglo II d.C. en el Imperio Romano se produjo la propagación de una enfermedad cuyo origen, intensidad, expansión geográfica y alcance social ha sido objeto de gran variedad de estudios y teorías, que no han permitido llegar a unas conclusiones más o menos coincidentes. Existen diferentes planteamientos que consideran que se produjo una pandemia terrible que provocó una crisis sin comparación en el Imperio, frente a otros estudios que cuestionan estas afirmaciones y buscan elaborar nuevas preguntas a las fuentes disponibles, junto con el uso de técnicas modernas que estudian y aportan datos sobre el clima. Así se busca obtener un conocimiento más amplio sobre este periodo de la historia y averiguar cómo este problema sanitario pudo afectar o no a la sociedad. Para llevar a cabo este estudio y poder determinar el alcance real del fenómeno, se ha fijado un ámbito de estudio amplio, que incluye todo el territorio del Imperio Romano a partir de mediados del s. II d.C. (Fig. 1.1).



Figura 1.1. **Extensión máxima del Imperio Romano (año 117 d.C.)**

<https://enciclopediadehistoria.com/imperio-romano/>

1.1. OBJETIVO, METODOLOGÍA Y ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

El objetivo general de este trabajo es analizar el alcance real que pudo haber tenido la llamada “peste antonina” en el Imperio Romano durante el mandato de Marco Aurelio, prestando especial atención tanto a su intensidad como a la posible incidencia en la población. Para alcanzar este fin, se establecen los siguientes objetivos complementarios:

- Cotejar diferentes visiones sobre el concepto de “peste”.
- Conocer el origen y expansión de la enfermedad, así como su posible letalidad.
- Estudiar las fuentes directas de la época.
- Plantear los diferentes resultados aportados por la historiografía.
- Enriquecer el debate con los datos aportados por nuevas técnicas de laboratorio para el análisis del clima y la contaminación.
- Relacionar la “peste antonina” con la mortalidad, la crisis social y de subsistencia.
- Conocer la religiosidad de la época y la actitud ante la enfermedad.

Para conseguir estos objetivos se utilizará una metodología de trabajo basada en la comparación de las diferentes visiones y análisis que se han venido realizando desde el siglo XX hasta la actualidad, con el fin de confrontar sus diferentes planteamientos. Además se presentarán resultados de algunos estudios basados en el uso de nuevas técnicas, que permiten obtener nuevas informaciones de alta fiabilidad. Estos datos se cotejarán con los resultados planteados hasta el momento por la historiografía, pudiendo llegar a rebatir o poner en duda algunas hipótesis hasta el momento aceptadas. Así mismo, se tendrán en cuenta los datos aportados por diferentes fuentes, como inscripciones, monedas de la época y papiros, en busca de evidencias sobre la enfermedad y prácticas religiosas asociadas a ésta.

El trabajo ha sido organizado en cuatro apartados. Primero nos ocuparemos de la idea de la “peste” (apartado 1) y abordaremos el problema de su procedencia (apartado 2). Así mismo se tratará de determinar su extensión geográfica y el papel que desempeñó la movilidad en este sentido (apartado 3). Para ello se prestará especial atención al estudio de las fuentes (apartado 4) para llegar finalmente a la reacción social ante la “peste” y las posibles consecuencias demográficas (apartado 5).

1.2. CONTEXTO HISTÓRICO

En el siglo II d.C. tuvo comienzo una nueva forma de elección de los emperadores, el llamado “Principado adoptivo”, iniciado por el emperador Trajano (98-117 d.C.). Este fue nombrado por Nerva (96-98 d.C.) debido a presiones por parte del ejército. El principado estableció una forma de designación de emperadores basada en la adopción y las capacidades personales del candidato (Augusto y Tiberio ya habían realizado un ejemplo previo) (Barrett, 2008: 253-25).

Durante el siglo II d.C. se produjo una etapa de expansión del limes imperial y los conflictos bélicos estuvieron presentes. Durante el mandato del emperador Trajano se controló la zona del Rin y Britannia, se conquistó Dacia (101-102/105-106 d.C.) y el reino de los Nabateos en el 106 d.C. (actual Arabia), se realizaron campañas contra el Imperio parto y se crearon las provincias de Armenia y Mesopotamia (c.113 d.C.) Así mismo, durante su mandato se produjo una expansión de cultos orientales que constituían religiones místicas en las que se debía realizar un rito de iniciación. Entre estos cultos se incluían los de Isis, Cibele o Mitra. Trajano antes de morir designó como sucesor a Adriano (117-138) el cual realizó una política de consolidación y fortificación de las fronteras imperiales por lo que hubo una política de paz, solo rota por la rebelión de los judíos de Bar Kojba (132-135 d.C.) que fue reducida y provocó la prohibición de costumbres y ritos a los judíos. Adriano mostró gran interés por el mundo griego y se representó como intelectual y filósofo con barba. Mantuvo cultos habituales, pero se inició en el de Eleusis, dedicado a la diosa Perséfone (Barrett, 2008: 282-284).

El sucesor designado fue Antonino Pío (138-161d.C.), que destacó por la estabilidad que condujo al Imperio. Al no tener capacidad para una mayor expansión no hubo campañas militares ni problemas internos, salvo ciertos conflictos con los partos. Esta situación supuso un problema, ya que generó estancamiento económico, pero destacó el aumento del comercio en la zona oriental del Imperio consiguiendo mayor importancia. Además, los cultos orientales siguieron extendiéndose. Antonino Pío designó dos sucesores, lo que supuso un hito en la historia del Imperio: Marco Aurelio (161-180 d.C.) más dedicado a las labores de gobierno, y Lucio Vero, dedicado a la vida militar (161- 169 d.C.). Ambos cogobernaron el Imperio. En su época aumentó la burocracia y el gasto en las fronteras (Wells, 1986: 215- 217).

El conflicto con los partos ya se venía produciendo desde hacía tiempo, pero aumentó entre los años 161-166 d.C. estallando una guerra dirigida por Lucio Vero. Por otra parte pueblos vándalos de la zona del mar Báltico desplazaron a los marcomanos, los cuales avanzaron sobre el Imperio provocando una nueva guerra en la zona del Danubio (aunque llegaron hasta la actual Venecia). Lucio Vero falleció tras vencer a los marcomanos en el año 169 d.C., según indica la historiografía debido a la posteriormente llamada “peste antonina”, enfermedad que fue contraída en la campaña contra los partos. Por este motivo Marco Aurelio tuvo que controlar el Imperio en solitario, enfrentándose a la enfermedad de la campaña en *Parthia*, así como a levantamientos como el organizado por Avidio Casio, que en el 175 d.C. se autoproclamó emperador de Oriente, aunque no duró mucho tiempo. Marco Aurelio fue un emperador amante de la filosofía, como destaca su propia obra y es importante destacar que durante su mandato se extendieron aún más los cultos orientales (incluido el cristianismo) aunque era un proceso que ya venía produciéndose desde hacía años. Por último, el conflicto con los marcomanos se mantuvo hasta el año 180 d.C., en que Marco Aurelio falleció en Vindobona (actual Viena), dejando como sucesor a su hijo Cómodo. Se rompió así el sistema de adopción establecido por Nerva y Trajano para la designación del nuevo emperador (Wells, 1986: 218- 220).

1.3. TRATAMIENTO HISTORIOGRAFICO DE LA “PESTE ANTONINA”

La historiografía ha buscado desde finales del siglo XIX analizar y estudiar los eventos médicos del pasado tratando de encontrar posibles evidencias, debido a los nuevos conocimientos que surgieron en ese momento sobre las bacterias y la expansión de los virus. Además, hay que tener en cuenta que la Biblia contenía menciones sobre epidemias de la Antigüedad, por lo que eran conocidas y estaban presentes en la sociedad. Se aplicaron todos los nuevos avances en las descripciones que existían de la enfermedad de la Antigüedad para tratar de comprender y descubrir el tipo de infección causante de las diferentes epidemias. En este contexto se realizaron varias tesis tratando de descubrir e identificar diferentes brotes de enfermedad, especialmente sobre la llamada “peste de Atenas” descrita por Tucídides (431- 429 a.C.) (Gonzalbes y García, 2013: 71-73). Así mismo, a lo largo de los siglos XIX y XX se fue desarrollando el género biográfico, así como el estudio y análisis del Imperio Romano.

El nuevo interés de los historiadores por las vidas de los emperadores provocó que los episodios de crisis y enfermedad estuviesen presentes y constituyesen una parte importante de sus obras. Es importante destacar que la figura de Marco Aurelio fue estudiada a través de su propia obra *Meditaciones*, junto con varias fuentes clásicas que trataban la historia del emperador¹. El trabajo de traducción y difusión de fuentes clásicas que se realizó desde el siglo XIX permitió un mayor conocimiento del mundo romano. La enfermedad que se produjo durante el mandato de Marco Aurelio tomó el nombre de “peste antonina” o “peste de Galeno” para la historiografía, lo que denota mayor intensidad que otras enfermedades previas. En general, ha prevalecido la visión de la enfermedad como un hito clave en la historia de Roma, que provocó el inicio de la decadencia del Imperio. Se trata de una idea asentada y que no tiene en cuenta otros factores que pudieron ocurrir al mismo tiempo y que no tuvieron por qué ser producto de una epidemia. A lo largo de la historia de Roma, antes y después del gobierno de Marco Aurelio, diferentes factores desencadenaron crisis en el Imperio, por lo que no se debe buscar el origen de todos los problemas en la enfermedad que se extendió en la época antonina.

Entre los estudiosos de este fenómeno destaca el uso habitual de referencias a autores de escasa fiabilidad, debido a que no fueron contemporáneos. Algunos investigadores usan datos poco esclarecedores o demasiado rotundos. Esta afirmación se puede aplicar a artículos científicos que toman las teorías de otro autor o frases literales de autores clásicos y organizan su “revisión” del tema.² Por otra parte, hay que indicar que el estudio de las fuentes clásicas presenta datos de gran interés y que dan pie a grandes interrogantes, como ocurre en el caso de Aelio Arístides y sus referencias a la ciudad de Esmirna. El autor indica que la “peste antonina” se había extendido mucho, refiriéndose al año 178 d.C. cuando la ciudad sufrió un terremoto. Afirma que Esmirna era una ciudad “florecente” que sufrió graves daños y fallecimientos (Gilliam, 1961: 229-230). Esto no deja de ser un tanto contradictorio, ya que una ciudad que hubiese sufrido una enfermedad tan grave difícilmente podría considerarse como “florecente” unos pocos años después.

¹ Dion Casio fue el biógrafo oficial.

² Así mismo es muy habitual en medios de divulgación desde hace años y en la actualidad (tema en auge debido a la pandemia del COVID-19) el uso de frases repetidas casi de forma literal, sin ir más allá o buscar novedades.

1.4. ANÁLISIS DEL VOCABULARIO: EL CONCEPTO DE “PESTE”

En primer lugar, hay que tener presente que la denominación de “antonina” que recibió la “peste” a lo largo del tiempo se debió al hecho de ser una enfermedad extendida en época de Marco Aurelio (uno de los llamados emperadores Antoninos). El término “peste” proviene de la denominación en latín *pestis* o *pestilentia*, aunque la enfermedad que se produjo en ese momento no debe entenderse nunca como una peste medieval, sino que debe considerarse como una enfermedad, que pudo alcanzar mayor o menor extensión y nivel de contagio. Por otra parte, se produce un error al considerar o analizar una enfermedad antigua con términos o interpretaciones modernas, especialmente con el término de epidemia (que en un primer momento podría servir para catalogar el proceso). En la medicina moderna una epidemia es considerada como la propagación de una enfermedad local que se encuentra latente y a la que una parte de la población, en un momento determinado, fue inmune. Esta definición no coincide con la de la Antigüedad, ya que en general se consideraba que ciertas enfermedades “permanecían” en el ambiente, como indica Hipócrates en el s. V a.C. (Andorlini, 2012: 16-17). Así mismo el término griego *epidēmia* en la Antigüedad significaba visita o llegada, tanto de una enfermedad como de un médico, por lo que podría equipararse con el término en latín *visitatio*. Hay que tener en cuenta la dificultad de definición de las enfermedades en la Antigüedad y esto queda patente en la interpretación de diferentes términos, que han ido traducándose y empleando de forma variada para acabar relacionando epidemia con peste, llegando a compartir significado. Por este motivo no debería entenderse la mención de epidemia en la Antigüedad como un indicador de enfermedad contagiosa (Pino y Hernández, 2008: 201).

A lo largo de la historia la forma de denominar a la enfermedad y sus causas han evolucionado, así como su significado y sus connotaciones. Destaca la visión arcaica que consideraba la “peste” o *pestilentia* como un castigo divino relacionado con el culto al dios Apolo. Se consideraba que la enfermedad era el producto de la ira divina y tenía un origen sobrenatural, lo que unido a la consideración que se le dio a Apolo como el dios de la medicina está muy cercano al culto a Esculapio (André, 1980: 5-6). Por lo tanto el culto a Apolo fue clave durante mediados del siglo II d.C. Debido a este carácter divino de la enfermedad surgirán ritos de purificación para tratar de volver a una situación de estabilidad después de un periodo de penurias (enfermedad, plaga en cultivos...), siempre basados en la superstición griega y romana de tradición etrusca. Este tipo de ritos tenía un

gran componente simbólico dentro de la comunidad (André, 1980: 7-8). Por otra parte, aunque existían connotaciones religiosas, también hubo autores que consideraban el clima como otro de los causantes o condicionantes del desarrollo de una “peste” o *pestilentia*. Tito Livio analizó en su obra diferentes epidemias basándose en autores anteriores que no coinciden en las posibles causas. Un ejemplo sobre esta falta de coincidencia es el caso de la llamada “peste de Atenas”, para la que Hipócrates consideró que el verano no tuvo influencia, mientras que Tucídides defiende que comenzó en verano y que debido a las altas temperaturas y la concentración de personas en la ciudad, la situación empeoró, provocando un fuerte éxodo rural (André, 1980: 9-10).

2. LA LLAMADA “PESTE ANTONINA”

2.1. TIPO DE ENFERMEDAD

Los análisis llevados a cabo sobre el origen de la “peste antonina” han tratado de descubrir sin éxito el tipo de enfermedad que se produjo durante el mandato de Marco Aurelio. Han sido propuestas variadas teorías, tratando de generar modelos comparativos con epidemias de otras épocas, para poder conocer el tipo de enfermedad que se extendió por el Imperio y estimar un posible número de fallecidos (teniendo en cuenta su posible o no inmunidad, que es otra variable de gran importancia). Se desconoce cuál fue la enfermedad causante de la epidemia y no se tiene certeza, debido a que las fuentes no recogen una descripción adecuada que permita su identificación. No obstante, los estudios plantean múltiples variables e hipótesis con justificaciones diversas.

Existe un grupo de autores de diferentes especialidades que proponen que pudo tratarse de un brote de viruela, debido a la forma en la que se extiende este tipo de enfermedad. Se trata de una afirmación moderna que viene planteándose desde los años sesenta y que sigue vigente en la actualidad (Gilliam, 1961: 228; Littman y Littman, 1973: 245; Duncan-Jones, 2018: 44). Destaca el refuerzo de esta hipótesis por parte de especialistas en la Historia de la medicina, quienes consideran que es la opción más viable (Muñoz, 2012a: 554). No obstante, otros especialistas indican que la descripción de los síntomas en las fuentes clásicas no es concordante con dicha teoría, ya que los síntomas descritos podrían coincidir con varias enfermedades muy diferentes, como el tifus exantemático (con origen en un tipo

de piojo), gripe, disentería, varicela, cólera o peste pulmonar. Por consiguiente, cualquier conclusión acaba siendo muy limitada, pues no puede fundamentarse más que en una especulación (Gonzalbes y García, 2007: 20).

2.2. LA BÚSQUEDA DEL “PACIENTE CERO”

La búsqueda del posible origen o fuente de la epidemia ha sido un elemento clave a lo largo del tiempo, tanto en las fuentes clásicas como en los diferentes estudios llevados a cabo desde el s. XX, lo que demuestra la complejidad del fenómeno y de su estudio. La necesidad de encontrar un origen ha llevado a situar la posible localización en múltiples lugares, determinado en gran medida porque las fuentes antiguas no coinciden (Fig. 2.1).

AUTOR ANTIGUO	ORIGEN DE LA “PESTE”
Luciano de Samosata	Etiopía
Eutropio	Siria
Dión Casio	Armenia
Julio Capitolino	Babilonia (Seleucia)
Amiano Marcelino	Asia

Figura 2.1. **Propuestas sobre el origen geográfico de la “peste antonina” (164/5–170 d.C.).** Elaborado a partir de Muñoz (2012a: 554).

A pesar de esta falta de acuerdo en la localización del primer testimonio de la epidemia la mayoría de los autores sitúa su origen en zonas extremas del Imperio, ya sea el actual Egipto, Etiopía, la zona de la actual Siria o Irán. A pesar de no coincidir, es interesante comprobar la actitud hacia lo desconocido y la falta de conocimiento de los límites del Imperio. Hay que destacar que este tipo de actitud ya está presente en fuentes romanas anteriores, así como en las de época griega, que ya consideraban ciertas zonas de Egipto como foco de infecciones debido a su clima. En la Antigüedad existía un conocimiento difuso del nacimiento del Nilo, concebido como una zona liminar en la memoria colectiva. Esta concepción unida a la aparición de una nueva enfermedad, justifica el mantenimiento

de este tipo de planteamientos. Así mismo la reacción hacia lo desconocido favoreció el surgimiento y circulación de rumores de todo tipo sobre el origen de una enfermedad nueva. No hay que perder de vista la superstición que existía en el mundo antiguo (el romano en particular) respecto a los dioses propios y del enemigo, que se puede entender como un tabú o sugestión ante las deidades. Sirva de ejemplo la expansión del rumor sobre un soldado romano que, durante la campaña en *Parthia*, había entrado en el templo de Apolo en Babilonia y que al romper un recipiente sagrado inhaló unas emanaciones tóxicas que provocaron su enfermedad (Gonzalbes y García, 2007: 10). Se habría tratado de un error humano lo que provocó la enfermedad, ya que el soldado no debía tocar nada del templo. Queda claro en este testimonio el miedo a los dioses y sus represalias contra la mortales.

Como se ha indicado, a lo largo del tiempo han sido propuestas varias teorías sobre el origen de la epidemia. Hay que destacar la hipótesis que plantea que la epidemia pudo tener origen en la actual China, motivada por los contactos comerciales que hubo en la época de Marco Aurelio. Se propone que tales contactos se produjeron a través del actual Irán y también hay datos que indican que hubo comercio a través del mar, llegando a Egipto. Los autores que defienden esta teoría se basan en fuentes que indican que China sufrió varios episodios de enfermedad en fechas similares, que podrían tener por lo tanto un origen común o un foco de contaminación común. Existen dos tendencias, por una parte hay autores que no plantean ni fijan el origen de la epidemia, sino que comparan situaciones paralelas en un mismo momento (Duncan- Jones 2018: 44-45). Por otra parte, existen otros autores que plantean esta hipótesis de forma distinta, ya que sitúan el origen de la epidemia en China y defienden el contacto entre Oriente y Roma, con la existencia de un registro de catorce brotes o epidemias en China entre los años 16 d.C.- 179 d.C., de las cuales once se produjeron entre el 160-190 d.C. (Muñoz, 2012b: 205-207)³. De esta manera se podría suponer que los partos constituían una interrupción a los intereses comerciales del Imperio, funcionando como intermediarios del comercio romano con Oriente (posible *casus belli* que justificase la guerra contra *Parthia*). No hay duda que se trataba de una zona de contacto entre diferentes culturas y esto pudo provocar el aumento

³Tesis publicada en el año 2012. Actualmente este planteamiento podría tener connotaciones sensacionalistas, debido al contexto actual de pandemia mundial, pero su elaboración y justificación en el año 2012 le otorga total fiabilidad a la hipótesis. Lo mismo se puede indicar del texto de R. Duncan-Jones, ya que se trata de una reelaboración en 2018 de un texto del año 1996.

de posibilidades de convertirse en un foco de transmisión. Por otra parte, la posibilidad de que llegasen productos por vía marítima a Egipto justificaría otro origen de contagio o difusión de la enfermedad. El elemento clave de estas hipótesis es que dan validez a las diferentes propuestas de las fuentes clásicas, ya que existirían varios focos de contagio o transmisión, por lo que no sería posible fijar un único punto de origen.

A pesar de que las hipótesis son diferentes, ambas analizan si en otras zonas del mundo estaba ocurriendo algo similar y aunque sitúan un origen aún más lejano de lo que indican los autores clásicos (lo lejano, lo desconocido), los autores se basan en fuentes históricas de la dinastía Han (China) (Muñoz, 2012b: 205). Queda patente que no es posible determinar el origen de la enfermedad ocurrida hacia mediados del siglo II d.C. pero sería interesante un estudio a fondo de la situación que existía en Asia a través de su historiografía⁴. Sería clave analizar si sus fuentes consideran la enfermedad como algo local o como algo venido desde Occidente, ya que si realizaban actividades comerciales y de intercambio con diferentes pueblos, tanto orientales como occidentales, pudieron enfermar en la zona de *Parthia*, que era zona de contacto entre ambos. Así mismo el tipo de productos intercambiados podría arrojar luz sobre posibles vectores de la enfermedad (en las dos direcciones), como animales, insectos, parásitos, virus... para intentar determinar el tipo de epidemia. Según los resultados del estudio, se podría incluso considerar veraz la información de fondo presente en relatos clásicos y su localización geográfica (como, por ejemplo, el relato del soldado y templo de Apolo).

2.3. OTROS ORÍGENES: ¿ENFERMEDAD PROVOCADA POR EL ENEMIGO?

Existen diferentes planteamientos sobre el origen de la epidemia, que habitualmente se relaciona con causas víricas provocadas por una enfermedad a la que la población no estaba inmunizada. Ante esta posibilidad surgen nuevas hipótesis que tratan de ir más allá, manteniendo la idea de falta de inmunidad ante una nueva infección o enfermedad como algo totalmente factible. Este nuevo planteamiento busca determinar si el contagio pudo

⁴ Agustín Muñoz Sanz hace alusión a la obra *Weilüe* del historiador Yu Huan, que fue escrita a mediados del siglo III d.C. En ella se transmite información y conocimientos sobre Occidente, donde aparece Roma denominada como “*Da Qin*” y se mencionan diferentes territorios para llegar a ella, rutas de contacto... todo ello en la sección 11 de la traducción en inglés disponible online en:

<http://depts.washington.edu/silkroad/texts/weilue/weilue.html#section11>

ser provocado o extendido de forma intencionada como parte de los recursos militares que ya existían en la Antigüedad (a modo de arma bacteriológica). Hay que tener en cuenta que las tropas que eran desplazadas a las zonas de guerra debían adaptarse a nuevos alimentos, beber aguas de diferente origen y estado de limpieza, todo ello unido a situaciones de conflicto abierto en las que los suministros de víveres podían escasear y que provocaría que las tropas tuviesen que consumir productos locales.

Sobre esta cuestión arroja luz la obra de Sexto Julio Africano (160-240 d.C.) sobre el arte de la guerra, donde es analizada la historia militar de Roma. En ella el autor analiza otras formas que pueden usarse para derrotar o debilitar al enemigo, y presenta con detalle la manera de llevar a cabo dicha acción. Defiende que una hambruna debilitaba a un ejército pero que podía seguir actuando, mientras que con una epidemia el ejército quedaba totalmente anulado. Este tipo de afirmaciones demuestran la falta de miedo a la enfermedad y su posible extensión, pues el autor lo plantea como algo totalmente válido en un conflicto, para conseguir la victoria sobre el enemigo. Sexto Julio Africano afirma que ha leído los textos de Tucídides sobre la guerra y expone un ejemplo de aplicación práctica de envenenamiento del pan. A pesar de que no dice con qué medios se podría conseguir, defiende que aquellos que coman dicho pan después contagiarán a los otros soldados que no comieron, tanto personas como animales, provocando un desastre en la tropa (Rossignol, 2004: 1309-1310). Esta afirmación plantea un nuevo debate sobre el tipo de virus y su propagación, por lo que si ya era un tema complicado o casi imposible determinar, esta nueva línea de investigación aumenta aún más la variedad de opciones posibles. La posibilidad de que esto ocurriese es alta, ya que en cualquier asedio el suministro de alimentos y agua era clave para la supervivencia de la tropa⁵. Así mismo, hay otros autores clásicos como Amiano Marcelino (325-400 d.C.) que plantea ese temor ante la plaga o enfermedad durante el sitio de la ciudad de Amida por los persas. Se indica además que los “humores del cuerpo” se trasmitían por la atmósfera y llegaban a los alimentos, al agua y a las personas, por lo que el autor temía la transmisión voluntaria e

⁵ Es habitual encontrar menciones al depósito de cadáveres en estado de descomposición en un curso de agua, pozo... para así provocar un brote de enfermedad y anular al enemigo. En este caso se trata de ántrax o carbunco, que consiste en un tipo de bacterias que pueden afectar tanto a humanos como a animales y el contagio es diverso: desde consumo directo a través de alimentos o agua (como el pan), por vía aérea o por contacto. Por ello, para la descripción que propone Sexto Julio Africano, el ántrax podría encajar y ser una opción (alejándose de posibles enfermedades variadas que han sido propuestas).

intencionada de estos males, uniendo además esta práctica con el posible uso de brujería (Rossignol, 2004: 1310).

2.4. DEBATE SOBRE LA INTENSIDAD DE LA “PESTE”

Como se ha indicado, el conocimiento de la enfermedad en la Antigüedad es complejo, ya que las fuentes son limitadas, así como las descripciones de los síntomas. Por este motivo existen diversos planteamientos sobre la importancia y la intensidad de la epidemia. Para algunos estudiosos del siglo XX supuso una crisis sanitaria sin parangón, mientras que para otros autores fue una epidemia grave, pero no más que otras. La diversidad de propuestas es lógica, ya que las fuentes antiguas no se pueden considerar unívocas, especialmente por el hecho de que hubo autores coetáneos que fueron testigos, pero existen otros muchos que no lo fueron. Así mismo no hay posibilidad de conocer la fiabilidad de los datos que se plantean en ciertos casos y el estudio de los mismos es complejo, ya que las fuentes para comparar son también escasas. Por lo tanto se deben tomar en consideración los datos y confrontar las diferentes cifras para llegar a una posible estimación. La cuestión de la intensidad es discutida porque se considera que en momentos anteriores se habían producido múltiples casos de enfermedad y probablemente si Galeno hubiese vivido, por ejemplo, la epidemia de lepra durante el mandato de Nerón, habría realizado unas anotaciones muy similares a las que realizó sobre la “peste antonina” (Gilliam, 1961: 248).

Por otra parte hay que entender que en la Antigüedad (y hasta hace menos de un siglo en Occidente) la enfermedad era una realidad común, así como las sequías, las hambrunas... y se producían de forma cíclica a lo largo de las diferentes generaciones. En el caso de la epidemia durante el gobierno de Marco Aurelio, parece que su impacto fue de un nivel mucho mayor que en el resto, pero hay que buscar el motivo: ¿se trata de una realidad verídica al cien por cien?, ¿hubo intereses en generar una cifra de muertos y debilitar el gobierno de Marco Aurelio?, ¿hay forma de cotejar toda esta información?, ¿cómo un Imperio “hundido” por la epidemia pudo continuar las guerras y obtener victorias?... Ante estas cuestiones surgen gran cantidad de interrogantes, por lo que solo queda reinterpretar las fuentes de estudio y hacer nuevas preguntas para tratar de conseguir una nueva visión, información o datos justificados, buscando un postura intermedia entre la idea de la epidemia como inicio de la decadencia del Imperio y la idea de una epidemia más dentro de un ciclo de enfermedad.

Existen varias posturas a favor de considerar la epidemia como una etapa terrible que supuso el inicio del fin del Imperio, y entre ellas destaca la que se basa en el estudio comparativo con otras enfermedades del siglo XX para justificar dicha hipótesis (Littman y Littman, 1973: 248). Respecto a las voces críticas con la exageración de datos hay que destacar la de G.F. Gilliam, que en el año 1961 planteó una serie de hipótesis tratando de ir más allá de los datos de las fuentes clásicas que habían sido repetidos sin cuestionar por los estudiosos anteriores a él. Sus planteamientos fueron muy novedosos y controvertidos. G.F. Gilliam consideró que la epidemia fue grave y no negó su existencia, pero la planteó como una epidemia más de la Antigüedad, ya que defendió que todas las generaciones sufrieron algún tipo de enfermedad y periodos de hambrunas, con mayor o menor duración e incidencia (Gilliam, 1961: 226-227). Por otra parte, se mostró muy crítico con los datos de Galeno, por lo que buscó información en inscripciones funerarias y monedas. Analizó y reinterpretó las fuentes clásicas para reforzar su hipótesis, considerando que el Imperio aún tenía fuerza en los tiempos de la “peste”, sin visos de crisis o de inicio de decadencia. Además, se opuso a la teoría de que la incorporación de antiguos enemigos en las tropas auxiliares del ejército romano fuera algo negativo e indicador de crisis total, ya que consideró que fue algo constante en la historia de Roma. En su opinión no habría sido un hecho determinante o que pusiese en evidencia la debilidad del ejército (Gilliam, 1961: 246). Además cabe preguntarse si un imperio en decadencia podría iniciar una nueva guerra contra los marcomanos, ya que supuestamente el ejército y especialmente las tropas que provenían de la campaña contra *Parthia*, estaban exhaustas y habían tenido bajas dramáticas.

2.5. EL MÉDICO DE LA “PESTE”: GALENO

Galeno ha sido considerado a lo largo del tiempo como el padre de la Medicina. Fue un personaje coetáneo al desarrollo de la peste antonina y en un principio figura clave en la descripción de la pandemia. De nuevo surgen variedad de opiniones sobre su actuación así como controversia sobre su trabajo descriptivo y praxis médica. En los últimos años algunos estudios proponen que fue una figura clave que se enfrentó a la enfermedad y consideran que su labor fue buena (aunque reconocen limitaciones). Por otra parte, otros autores plantean que realizó una descripción somera, sin entrar a analizar a los enfermos y basándose en las descripciones de Tucídides (431- 429 a. C.).

Al comparar las fuentes se observa que Galeno realizó una exposición narrativa muy similar a la del autor griego Tucídides, lo que supone algo bastante llamativo por la diferencia de época entre uno y otro autor. Se podría pensar que se encontró con síntomas similares y que por eso tomó ideas de Tucídides o simplemente que, al no tener un buen análisis de los síntomas, utilizó escritos antiguos. Galeno habría buscado posibles similitudes o soluciones y la única referencia adecuada que encontró fueron los trabajos del historiador griego. En este sentido, existen críticas basadas en los escritos de Galeno en los cuales el “diagnóstico” de los enfermos fue muy limitado, reduciéndose a informaciones o enumeraciones de síntomas muy difusos y que eran similares a los indicados en los escritos de Tucídides. Además, según sus escritos es posible que solamente atendiese a un enfermo de forma directa (su amigo *Teuthras*), mientras que sobre los esclavos a su servicio fallecidos no indica ningún tipo de síntomas o análisis, solamente menciona que fallecieron en gran número (Fleming, 2019: 230-231).

Por lo tanto habría que considerar las indicaciones que aporta Galeno más como una percepción personal que como un análisis cercano a un diagnóstico médico, siempre entendiendo la dificultad para describir o conceptualizar la enfermedad en la Antigüedad. No obstante, según ciertos estudios, Galeno demuestra en su obra su preocupación personal por la extensión de la enfermedad en Roma en el verano del 166 d.C. (Andorlini, 2012: 18). Habría que preguntarse si tal preocupación fue motivada por su espíritu médico o por su propia seguridad personal, ya que esta afirmación está muy relacionada con el hecho de que Galeno salió de la ciudad de Roma y retornó a Pérgamo, su lugar de origen, justo en el momento de extensión de la enfermedad. El debate sobre la actitud de Galeno ante la enfermedad es un tema discutido. Existen opiniones variadas al respecto, ya que muchos consideran que el personaje huyó de Roma, mientras que otros autores plantean lo contrario. La visión de algunos es favorable al testimonio de Galeno, no considerando que huyese de Roma. Se basan en que a pesar de se retiró a su tierra de origen, cuando fue reclamado por el emperador regresó a Aquilea de forma inmediata, por lo que no habría ningún rastro de huida (Andorlini, 2012: 18-19). Por otra parte, otros estudios refuerzan este planteamiento justificando que Galeno volvió a su tierra natal debido a que no había sido posible hallar algún tipo de remedio o tratamiento contra la enfermedad, por lo que ya no podía hacer nada en Roma (Fleming, 2019: 222).

Ante estas propuestas existe la visión contraria: el considerado como “médico de la epidemia” habría salido de Roma porque no había ninguna solución y no podía hacer nada en la capital del Imperio. Es cierto que cuando fue llamado por Marco Aurelio, volvió rápidamente a su servicio, pero no deja de ser llamativo que se hiciese un viaje tan largo en un momento, en principio, crítico para la ciudad (Rossignol, 2004: 1290). Esa vuelta al servicio del emperador pudo eliminar el rastro de la posible huida a Pérgamo. No obstante tampoco existe evidencia de que fuese llamado a Aquilea por ser experto en la enfermedad, ya que también hay datos que indican que otros médicos estaban presentes, así como un mago egipcio llamado “Arnouphis” (Rossignol, 2004: 1298-1299).

3. EXTENSIÓN DE LA PANDEMIA

3.1. VECTORES DE TRANSMISIÓN

Si bien no se conoce el origen exacto de la enfermedad, se sabe que fueron las tropas romanas las portadoras del virus y que en su vuelta a casa después de la campaña contra los partos fueron extendiéndolo por todas las ciudades y áreas por las que avanzaron. Existe un debate sobre el momento en el que enfermaron los soldados, si fue durante la campaña militar o durante su vuelta a casa. Aelio Arístides indica que la enfermedad ya estaba en Esmirna en el verano del 165 d.C., lo que supondría que las tropas de Lucio Vero a su paso por esta ciudad se habrían contagiado (Fleming, 2019: 223). Por otra parte, varias fuentes clásicas coinciden en que fue en Seleucia donde se constató la enfermedad de las tropas por primera vez, entre los años 164 y 165 a.C. (Rossignol, 2014: 1251).

Hay que tener en cuenta las condiciones en las que se habría desarrollado la vuelta del ejército romano a casa. En general la vuelta de las tropas era dura, debido al terreno y al volumen de personas que se desplazaban, lo que obligaba a realizar múltiples paradas. No es comparable la actitud y la abundancia de recursos que tiene un contingente al inicio del conflicto que a la vuelta, por lo que hay que tener en cuenta los posibles problemas de abastecimiento. Esta situación obligaría al consumo de víveres locales, alimentos extraños, beber agua con posible contaminación, provocando muy fácilmente enfermedades, carencias alimentarias, indigestión o intolerancias. Hay que valorar el nivel de adaptación que podían tener los soldados a un nuevo clima, a pesar de que muchos se habrían

adaptado con el tiempo, hay que considerar que volvían de una zona de combate, por lo que estarían debilitados. Respecto a la posible carencia de alimentos existe una hipótesis muy interesante, gracias a los hallazgos en la excavación de una residencia o palacio de origen parto, situado muy cerca de Seleucia. En la excavación se descubrió que el edificio había sido destruido por un incendio entre el año 140 y el 170 d.C., y se encontró una gran cantidad de semillas carbonizadas, de lo que se deduce que la cosecha estaba recién recogida. Según Rossignol, el incendio habría sido intencionado, en el contexto del conflicto del año 165 d.C. Se habría tratado de una posible acción de tierra quemada realizada por los partos en su huida (Rossignol, 2014:1255-1256)⁶.

3.2 MOVILIDAD GEOGRÁFICA

Dado que las tropas romanas que participaron en la campaña contra los partos han sido consideradas como el vector de transmisión de la enfermedad en su vuelta a casa, tenemos información en las fuentes clásicas sobre las fechas y lugares diversos en relación con la propagación de la enfermedad. En general se documentaron poblaciones en las que la enfermedad apareció, así como el año, aunque como es habitual en los estudios existen datos que llaman la atención al comparar las fechas, llegando hasta el punto de poner en duda el origen o el posible vector de la enfermedad. Dión Casio (c.155-235 d.C.) indica que la enfermedad ya estaba en Armenia en el año 164. Por otro lado, Aelio Arístides (c.118-180 d.C.) señala que en el verano del año 165 d.C. la “peste” estaba extendida por Esmirna (Gonzalbes y García, 2007: 11). Lo realmente llamativo de la fecha aportada por Aelio Arístides es que supondría que la enfermedad ya había aparecido en la ciudad antes del paso de las tropas de Lucio Vero (Fleming, 2019: 223). Se trata de un dato muy interesante, ya que de ser correcto, habría que pensar en otro origen o incluso aceptar que las tropas pudieron enfermar allí. A pesar de esta mención, hay que decir que en el resto de lugares en los que se registró la enfermedad, las fechas sí coinciden con la idea del ejército como vector de contagio (Fig. 3.1).

⁶ El autor alude al estudio de H. Gasche, “Abou Qoubour, une résidence parthe près de Bagdad.”, del año 1999, en el que se presentan los datos de la excavación del sitio de *Abou Qoubour*, en el actual Iraq. La excavación quedó paralizada por los conflictos bélicos en la zona y aún no ha podido ser retomada.

164 d.C.	Armenia
164-165 d.C.	Seleucia (Mesopotamia)
165 d.C. (verano)	Esmirna (Asia Menor)
166 d.C.	Roma (Italia)
168 d.C.	Aquilea (Italia)

Figura 3.1. **Principales fechas y lugares en los que se detectó la enfermedad.**

Elaborado a partir de Muñoz (2012a: 555); Gonzalbes y García (2007: 11) y Fleming (2019: 223).

4. FUENTES DE ESTUDIO ALTERNATIVAS A LOS TEXTOS CLÁSICOS

En la búsqueda de datos para el estudio de la Antigüedad, las inscripciones constituyen una fuente directa de gran utilidad para conseguir datos que puedan ser cotejados con el resto de fuentes clásicas. En el caso de la “peste antonina” la investigación trata de encontrar evidencias que indiquen la causa de la muerte, que faciliten el estudio de las cifras en un lugar determinado o su evolución temporal. La teoría es buena pero las evidencias vuelven a ser limitadas debido a que existe información epigráfica, pero suele tratarse de algo local, que difícilmente puede extrapolarse a otras zonas o menos aún ser tomada como norma general. Así mismo, existen fragmentos de papiro que han sido utilizados en el estudio de la “peste” y su posible incidencia en Egipto. Finalmente, los estudios de clima y contaminación constituyen una nueva fuente de estudio con unos resultados muy prometedores.

4.1. INSCRIPCIONES VOTIVAS

A lo largo de la historia romana se dedicaron inscripciones a los dioses, tanto del panteón clásico como locales, que eran utilizadas como protección, siendo por lo tanto algo común o habitual y nunca un producto de la “peste antonina”. Ante esta realidad hay que tener cautela con ciertas inscripciones, ya que a veces se incluyen dentro de la misma categoría como el caso que de una inscripción encontrada en Londres en 1989. Se trata de un elemento elaborado en peltre⁷ que se consideró como un amuleto que contenía un fragmento de una inscripción en griego dedicada a múltiples deidades, interpretado como un elemento protector ante la “peste antonina” (Duncan-Jones, 2018: 57-58). Como se ha dicho, la realización de esa dedicación a los dioses no era algo nuevo y no implica que fuese resultado ni indicador de algún tipo de epidemia o enfermedad, por lo que debe tomarse el dato con cautela.

Por otra parte, debemos considerar los estudios de S. Mitchell (2003), C.P. Jones (2005) y S. Nemeti (2012) realizados sobre una relación de once inscripciones encontradas a lo largo del Imperio que reproducen una invocación idéntica dedicada a todos los dioses y diosas e incluyen el inicio: “DIIS DEABVSQVE SECVNDVM INTERPRETATIONEM ORACVLI CLARI APOLLINIS”. Esto es “A los dioses y diosas siguiendo la interpretación del oráculo de Apolo Claros”, texto que se repite de forma similar en todas las inscripciones con alguna variación (abreviaturas). Este oráculo fue emitido desde el santuario dedicado al dios Apolo de Claros en la actual Turquía. La distribución de las inscripciones y su extensión por lugares muy alejados del Imperio plantea una gran incógnita.

Las inscripciones en latín son las siguientes: *Corinium* (1) (CIL III 2880, ILS 3230a) en la costa de Dalmacia; *Marruvium* (2) (SCO 39, AE 1991, 564) en Italia; *Nora* (3) (AE 1929, 564) al sur de Cerdeña; *Cuicul* (4) (CIL VIII 8351, ILS 3230b) cerca de Sitifis, actual Argelia; *Banasa* (5) (IAM 84); *Volubilis* (6) (IAM 344 o AE 1976, 782) Mauritania Tingitana: actual Marruecos; *Brigantium* (7) (AE 1990, 545) cerca de La Coruña, España; *Verbovicium* (8) (CIL VII 633, ILS 3230) en Housestead, Inglaterra (Fig. 4.1) y *Gabii* (9) (AE 1986,119) en Italia (Jones, 2005: 297-299). Además gracias a la investigación sobre

⁷ Peltre o *pewter* en inglés: aleación cuya composición principal es el estaño y que contiene pequeñas cantidades de cobre, antimonio y plomo. Es un material dúctil, con una apariencia similar a la plata.

este tipo de inscripciones, se ha podido localizar e incorporar una nueva inscripción con la misma introducción en *Cosa* (10) en Italia. (*AE* 2000, 564) (Nemeti, 2012: 415-416). Por otra parte hay que indicar que existe otra inscripción realizada en griego con el mismo oráculo en *Melli* (11) en Pisidia, actual Turquía (Mitchell, 2003: 151).

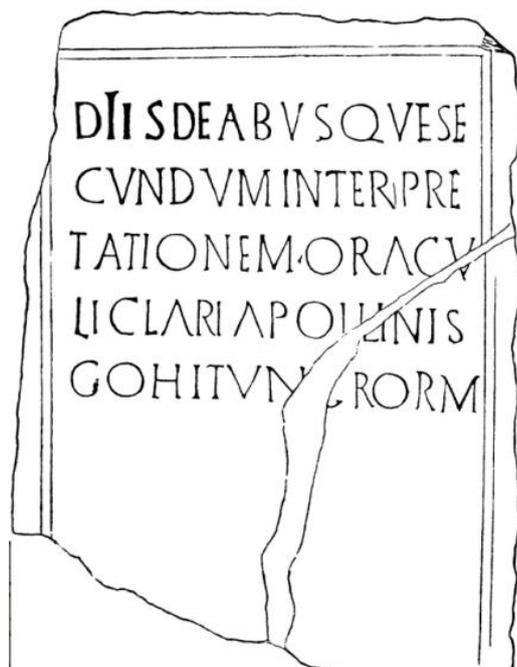


Figura 4.1. **Inscripción votiva localizada en *Verbovicium*, Inglaterra.**

<https://romaninscriptionsofbritain.org/inscriptions/1579>

Ante esta realidad vuelve a surgir un debate ya que podría pensarse que la repetición de un mismo oráculo en lugares tan distantes pudo ser producto de algún tipo de medida imperial. Es necesario entender que la existencia de una inscripción en un lugar determinado no implica que la zona sufriese algún tipo de enfermedad y que fuese un elemento de protección o sugestión de la población ante lo desconocido, de uso en lugares diversos dentro del Imperio. Para ver su distribución territorial se han representado en un mapa las localizaciones de las once inscripciones (Fig. 4.2).

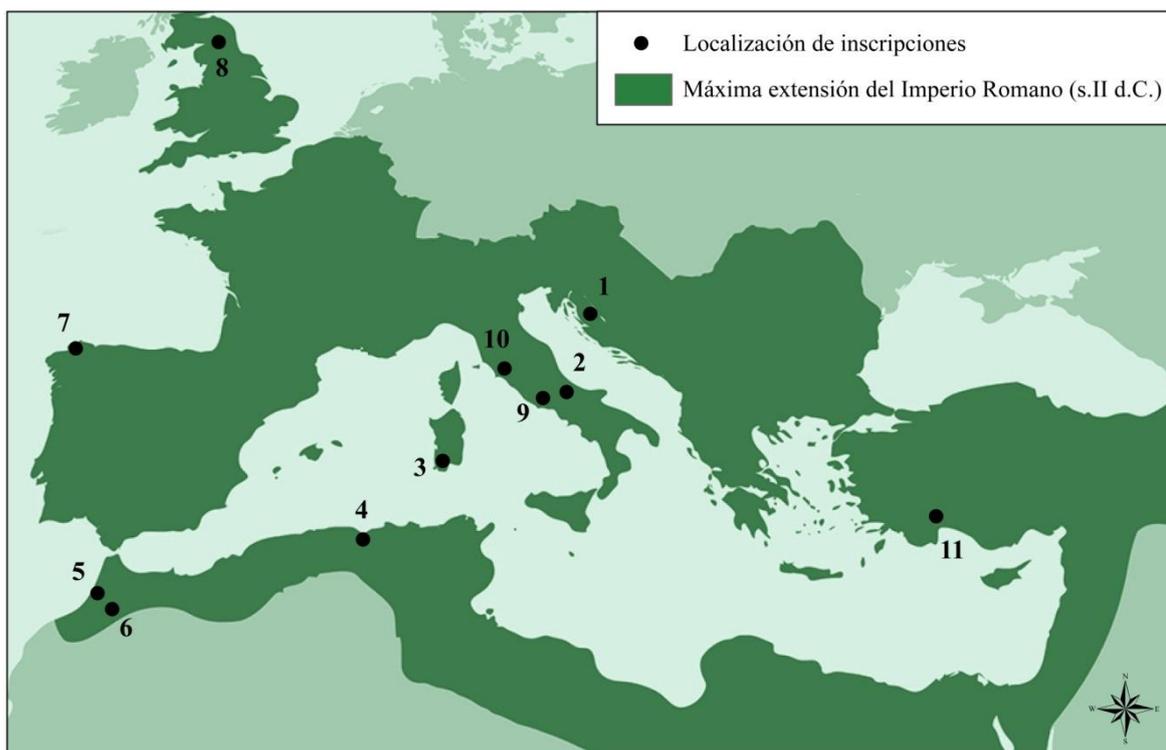


Figura 4.2. **Localización de las once inscripciones con referencia al mismo oráculo de Apolo de Claros. S. II d.C.** Elaborado a partir de Mitchell (2003), Jones (2005) y Nemeti (2012).

<https://enciclopediadehistoria.com/imperio-romano/>

La posible relación entre estas inscripciones ha suscitado críticas y debate, especialmente sobre la datación, ya que ninguna de las inscripciones contiene fecha. Esto implica que no puede asegurarse con total certeza que fuesen realizadas en la época de Marco Aurelio, pero tampoco existen evidencias que indiquen lo contrario, por lo que se situarían en el s. II d.C. (Rossignol, 2014: 1264). A pesar de que existen inscripciones que también fueron dedicadas a todos los dioses, en este caso la coincidencia del mismo oráculo, así como la importancia del culto a Apolo durante la época de Marco Aurelio, hace que se pueda considerar como una respuesta ante la “peste antonina”. No obstante muchas de ellas pudieron estar motivadas por alguna hambruna, enfermedad o calamidad en otra época distinta. Destaca especialmente la inscripción del oráculo en griego de *Melli* (11) (en Pisidia, actual Turquía), ya que el bloque de piedra que contiene el texto posee en la parte superior unos orificios, que han sido interpretados como unos anclajes para una pequeña estatua. Esta hipótesis plantea la posibilidad de que soportase una estatua de Apolo de Claros (Mitchell, 2003: 151).

Respecto a la datación para establecer las posibles fechas de realización, se ha tratado de buscar respuestas para poder confirmar o entender la coincidencia en las inscripciones. El estudio ha sido muy limitado y únicamente la inscripción británica de *Verbovicium* (un fuerte junto al muro de Adriano) permite una estimación de la fecha algo más certera, ya que en ella se menciona a los dedicantes del monumento: la “COH I TVNGRORVM”⁸. Se trata de una cohorte establecida en el año 125 d.C. en Britannia, por lo que la inscripción tuvo que ser realizada después de ese año. Otros análisis defienden que tuvo que ser posterior al 140 d.C. debido al tipo de letra regular, después de la comparación con otros hallazgos de la zona que sí están datados (Mitchel, 2003: 152). A pesar de la escasez de datos, queda patente que la coincidencia del mensaje de estos oráculos en puntos tan distantes del Imperio, demuestra que tuvo que existir alguna razón común o influencia mutua.

4.2. INSCRIPCIONES FUNERARIAS

El estudio de las inscripciones funerarias es complejo, ya que en general no se han conservado grandes acumulaciones o necrópolis donde poder hacer una estimación. El único caso que ha podido ser estudiado hasta la fecha ha sido un yacimiento en la antigua *Setae*⁹ que contiene tumbas datadas entre los años 160 y el 199 d.C. A pesar de no existir ninguna referencia que pudiera indicar el sitio en relación con la “peste antonina”, ha sido estudiado para tratar de estimar la evolución de los enterramientos en un territorio concreto. Se trata de una agrupación de unas seiscientas tumbas con inscripciones que se crearon durante un periodo de cuarenta años y que han sido estudiadas para ver si la pandemia pudo haber tenido algún efecto en la mortandad de esta zona (Duncan-Jones, 2018: 48-50). Los resultados del estudio demuestran que entre los años 165 y 169 d.C. se produjo más del doble de enterramientos que en la etapa previa (7 fallecidos enterrados por año frente a los 2,4 fallecidos enterrados en el periodo 160-164). Se trata de un ejemplo local que aporta unos resultados parciales, ya que solo se refieren a los ciudadanos que podían permitirse una inscripción funeraria. Con todo, los autores consideran que es un claro indicador del aumento de la mortalidad de la élite social y que por las fechas pudo

⁸ Primera cohorte de los Tungros.

⁹ Ciudad localizada en el valle de Hermos, Lidia, actual Turquía.

deberse a la incidencia de la “peste antonina” cuando las tropas de Lucio Vero volvían a Roma (Broux y Clarysse, 2009: 29-31).

No obstante, se impone la cautela, ya que el hecho de que en el periodo 165–179 d.C. existieran cinco enterramientos más de la media en la ciudad de Setae no puede relacionarse con un evento catastrófico. Podría deberse a otras causas, como un invierno especialmente frío, sin tener relación con una posible pandemia. Aunque eran personas de la élite social, el estudio no revela si se trataba de miembros de una misma familia ni tampoco los rangos de edad (no se indica nada sobre ese dato en la inscripción), aunque tampoco podría considerarse un elemento concluyente. Además hay que tener en cuenta que podrían existir motivos distintos y más comunes que una “peste” para que en ciertos años aumentase la mortalidad de las élites: muerte natural, incendio, intoxicación alimentaria...

4.3. INSCRIPCIÓN MILITAR

Según las fuentes clásicas, el ejército romano fue el principal vector de transmisión de la enfermedad en su regreso de la campaña contra los partos. Es necesario tratar de analizar algún tipo de fuente directa para ver si existe alguna evidencia que permita afianzar la afirmación de las fuentes clásicas. La aportación de la epigrafía es muy limitada y por el momento solamente se conoce un caso. Se trata de un fragmento de inscripción¹⁰ localizada en 1991 en Viminacium¹¹ (cerca de Kostolac, Serbia) donde estuvo un campamento de la VII Legión Claudia. La inscripción contiene la lista de soldados que fueron incorporados en el año 165 d.C. y también los nombres de los licenciados en el año 195 d.C. (Mirkovic, 2004: 211-212).

El periodo de tiempo al que remite la inscripción es perfecto ya que coincide con el inicio de la extensión de la “peste antonina” y treinta años después. Los estudiosos han intentado analizar si existió algún tipo de variación en el número de reclutas y licenciados durante este tiempo debido a la pandemia. La inscripción revela que los reclutas eran originarios de la zona de los Balcanes, ya que indican en una abreviatura su origen (lo que ayuda a diferenciar a los individuos) y que el número de licenciados aumentó respecto a épocas

¹⁰ *CIL* III 14507, *IMS* II 53. Véase texto completo en: http://db.edcs.eu/epigr/epi_ergebnis.php

¹¹ Importante núcleo que constituía la capital de la provincia romana de Mesia Superior.

anteriores. Esto es un indicador contundente de que la “peste antonina” no tuvo influencia en la región. Se refuerza así la opinión de G.F. Gilliam (1961), quien consideró que la epidemia no fue tan fuerte ni tan letal como se ha indicado en varios estudios precedentes y cuestionó la mención al reclutamiento forzoso que se produjo en diversos lugares del Imperio, ya que los soldados eran locales. No obstante, los datos no son completos. Faltan fragmentos de la inscripción que podrían modificar las conclusiones datos (Mirkovic, 2004: 214-215). En todo caso, la inscripción de Viminacium rompe con la idea general de que el ejército romano estaba prácticamente anulado por la enfermedad. A pesar de estos resultados, no hay que olvidar que se refiere a una zona específica y que no puede extenderse al resto del Imperio, donde pudieron existir diferentes realidades.

4.4. ESTUDIO DE LAS MONEDAS

Las monedas constituyen otro elemento clave para comprobar la importancia que tuvo la pandemia o el énfasis que quiso hacerse en ella, ya que constituían un elemento principal de la propaganda imperial a lo largo de su historia. En el Imperio romano cualquier evento importante quedaba estampado en una moneda y un evento de este nivel sin duda debería tener su rastro en las diferentes monedas y etapas.

Dado que Lucio Vero y Marco Aurelio tuvieron en sus manos el gobierno conjunto del Imperio, ambos comenzaron a emitir moneda de forma simultánea en el año 160 d.C. (Garzón, 1994: 93). Si se analiza la producción numismática realizada bajo el nombre de Lucio Vero se debe considerar, en primer lugar, que tuvo una vida más corta que Marco Aurelio y las emisiones fueron anteriores a la expansión de la epidemia. Las monedas emitidas correspondían a modelos similares a los de épocas anteriores. En los reversos se repiten las leyendas de “PROVIDENTIA DEORVM”, “LIBERALITAS” y “CONCORDIA”¹². En el año 161 d.C. surge una nueva emisión “SALVTI AVGVSTORVM”, que representa a la diosa Salus apelando a la salud del Imperio y de los emperadores. Se trata de una emisión conjunta de Lucio Vero y Marco Aurelio. Cuando comenzó la guerra contra los partos circulaba una moneda con la leyenda “FORTVNA REDVX” (divinidad a la que se invocaba antes de partir a la guerra). En el 163 d.C. una moneda incluye el título “ARMENIACVS”, que indica la recuperación del territorio

¹² Ver colección de la Sociedad Numismática Americana, un ejemplo de *aureus* con los dos emperadores en <http://numismatics.org/collection/1944.100.49057>

armenio. En otra acuñación aparece el dios Marte con la rama de la paz, aludiendo a Lucio Vero como pacificador de Armenia y *Parthia*. Finalmente destaca la acuñación con el texto “PARTHIA CAPTA” (*Parthia* capturada) así como la “PIETAS” (virtud, lealtad, deber religioso), utilizando la representación para aludir a los sacrificios religiosos por las victorias (Garzón, 1994: 94-97). En la temática de las monedas no hay rastro de alusiones a la enfermedad ni tampoco un exceso de religiosidad, por lo que sería una emisión con motivos e inscripciones en la misma línea seguida por los emperadores precedentes.

El fallecimiento de Lucio Vero se produjo en un momento clave que coincide con el inicio de la expansión de la enfermedad, por lo que durante el gobierno en solitario de Marco Aurelio se observarán novedades. Es cierto que las inscripciones habituales se mantuvieron, pero también se incorporaron emisiones en honor al difunto Lucio Vero, así como otras para indicar los éxitos en la guerra contra los marcomanos. Así mismo, se observa que la temática religiosa va en aumento a medida que la pandemia se extiende, tanto en las monedas de Marco Aurelio como en las de su esposa Faustina y está presente en las diferentes fracciones de monedas, tanto áureos, denarios, sestercios... (Gonzalbes y García, 2007: 15). Destaca principalmente la representación en el reverso de la diosa Salus, como una alusión a la salud del Imperio. La representación incluye a la diosa alimentando a una serpiente en una cratera, por lo que se alude a Esculapio e incluso se ha considerado que podría representar a Glicón (Figs. 4.3 y 4.4.). Así mismo, en las emisiones orientales se representa la vara de Esculapio y en otras ocasiones el dios Apolo, lo que evidencia la expansión del culto, así como sus oráculos.

La proliferación de estas nuevas representaciones en las monedas imperiales es una clara evidencia de la preocupación imperial por la salud general y de que la pandemia era conocida. Sobre su nivel de expansión o letalidad, no se debe especular pues la existencia y circulación de este tipo de monedas no demuestra que la enfermedad se hubiera extendido por todo el Imperio. Hay que tener en cuenta que este tipo de moneda circuló con otros motivos más comunes referentes a la guerra, como ritos previos, durante y después del conflicto, por lo que las alusiones a la diosa Salus, a Esculapio y a Apolo pudieron utilizarse como forma de protección, al igual que durante ese periodo los oráculos tuvieron gran expansión como protección ante lo desconocido¹³.

¹³ Véase el apartado 5.1. Prácticas religiosas, magia y superstición, p.36.



Figura 4.3. **Áureo de Marco Aurelio con representación de la diosa Salus en el reverso, Roma (c.163-164 d.C.)**

Colección de la Sociedad Numismática Americana, disponible en http://numismatics.org/ocre/id/ric.3.m_aur.98



Figura 4.4. **Áureo de Faustina con representación de la diosa Salus en el reverso, Roma (c. 161-176 d.C.)**

Colección de la Sociedad Numismática Americana, disponible en http://numismatics.org/ocre/id/ric.3.m_aur.716

4.5. LA APORTACIÓN DE LOS PAPIROS EGIPCIOS

Un número reducido de papiros ha sido utilizado para buscar evidencias de los efectos de la enfermedad en Egipto. Se trata de una documentación que ha dado lugar a diferentes estudios, hipótesis y usos, tanto a nivel local en un determinado lugar, como intentando extrapolar la información que proporciona a todo el territorio.

Respecto a las fuentes, existen varios restos que han sido estudiados, incluidos fragmentos cuya veracidad ha sido cuestionada. De los considerados verídicos destaca un papiro carbonizado que se encontró en la zona del Delta de Nilo y fue analizado en 1990. En él se detalla en el año 170 d.C. la reducción de impuestos del año anterior en una población llamada Mendesio. Así mismo hay indicaciones de que la recaudación de impuestos se había reducido en la villa egipcia de Kerkenouphis debido a que dicha población sufrió el asalto de unos bandidos y que hubo muchos muertos debido a la “peste”, así como huida de mucha población (Andorlini, 2012: 19-20). Este tipo de información es relevante a nivel local, pero no deja de ser complejo poder llegar a una conclusión sólida sobre los datos disponibles, así como poder extrapolar la situación al resto del territorio. Resulta muy complejo relacionar la información de los papiros con la “peste”, debido a la variable de los bandidos y la huida, que hace pensar que la enfermedad fue un posible agravante o por el contrario, que no tuvo un papel principal. Además, habría que considerar el uso del término *pestilentia*, ya que como se ha indicado anteriormente, su significado o connotaciones eran variados en la Antigüedad¹⁴.

El estudio de los papiros de Egipto trata de establecer estimaciones sobre la población y el posible impacto de la epidemia. En general son planteamientos que pueden llegar a ser controvertidos, ya que están basados en datos de población de otras épocas (incluido el siglo XX) extrapolados al periodo de gobierno de Marco Aurelio. Los investigadores trabajan con una serie de papiros que contienen información sobre cambios en la recaudación, pero su interpretación puede ser muy variable (según las teorías o hipótesis que manejen), siendo necesario una interpretación con mucha cautela, ya que del análisis de un mismo documento pueden surgir interpretaciones totalmente opuestas (Andorlini, I,

¹⁴ Véase el apartado inicial sobre la interpretación del término. En este caso se podría pensar que las muertes fueron producto de los bandidos y que pudo considerarse como una calamidad, más que una enfermedad o epidemia.

2012 p.22). Un ejemplo de esta variedad de opiniones e interpretaciones se observa en el uso de un papiro incompleto¹⁵ cuya información se sitúa en el año 185 d.C. El texto plantea que en ese año los niveles de producción aumentaron como resultado de un momento de desarrollo después del paso de la epidemia del 165 d.C. (Bagnall, 2000: 289-290). Así mismo se indica que el nivel de precios aumentó, tanto del trigo como de la renta de la tierra, debido a la escasez de mano de obra que provocó la epidemia. Se trata de una hipótesis que retoma estudios previos, reformulando ciertas afirmaciones y provocando un amplio debate entre los investigadores. Aunque harían falta más fragmentos y ampliar la fuente, R.S. Bagnall considera que la enfermedad diezmo la población y redujo el crecimiento económico en un área determinada (Bagnall, 2002: 114-115). A pesar de que este autor desconfía de que una causa única provocase dicho retroceso de la población y la economía, y teniendo presente que pudo existir gran variedad de realidades en el territorio egipcio (como el caso de una huida de la población en ciertas áreas), R.S. Bagnall considera que sería posible extrapolar la hipótesis al resto de territorios de Egipto. De esta manera se podría tratar de conseguir una estimación del posible impacto de la “peste antonina”, aunque reconoce que existen grandes interrogantes al respecto (Bagnall, 2000: 291-292).

4.6. NUEVAS FUENTES: EL ESTUDIO DEL CLIMA

En primer lugar hay que tener en cuenta que las condiciones climáticas son un factor clave en el desarrollo de cualquier civilización y determinan en gran medida su expansión, así como su decadencia. Por esta razón y ante la cantidad de hipótesis y la limitación de fuentes de estudio clásicas, especialistas en nuevas técnicas tratan de identificar evidencias climáticas que puedan ser comparadas con los eventos descritos en las fuentes para comprobar su veracidad o coincidencia. Este nuevo panorama pone de evidencia la importancia del trabajo conjunto entre distintas disciplinas científicas y su vital importancia en el intento de obtener nueva información y líneas de estudio.

La interdisciplinariedad ha hecho posible el surgimiento de nuevos datos gracias a diferentes estudios y técnicas, entre las que destacan en primer lugar los análisis de testigos

¹⁵ Papiro de Oxirrinco LXVI 4527”. El papiro incompleto forma parte de la colección *Oxyrhynchus papyri*. El conjunto fue encontrado en la población de Oxirrinco, actual El-Bahnasa, provincia de Minia, Egipto.

de hielo de Groenlandia, que permiten obtener nuevos datos para caracterizar el contexto climático de la época objeto de este trabajo. Se trata de estudios que utilizan los registros del hielo de las regiones árticas, para medir los niveles de contaminación presentes en la atmósfera en un momento determinado. Por otra parte, la dendrocronología analiza y estudia los anillos de crecimiento de madera. Esta técnica permite estimar la temperatura y humedad de un periodo preciso, ya que las condiciones climáticas determinan el patrón de crecimiento de los árboles. Así mismo, se estudian los espeleotemas existentes en cuevas kársticas, que consiste en el análisis de formaciones denominadas carbonatos secundarios, como por ejemplo estalactitas o estalagmitas, cuya formación viene determinada por la temperatura, el nivel de humedad... y pueden fecharse por datación de series de uranio¹⁶. Este mismo análisis de espeleotemas se puede aplicar en zonas de cuevas subterráneas o incluso se puede emplear para analizar las crecidas del río Nilo, en lugares en los que el nivel del agua ha dejado marcas. Las marcas han sufrido carbonatación, lo cual permite su datación y el estudio del clima de un periodo de tiempo determinado ya que se pueden estimar las crecidas de nivel de agua y por lo tanto, los niveles de precipitación. Los datos aportados en el estudio de M. McCormick (2012) y su grupo de investigación buscan justificar la relación directa existente entre el clima y la evolución y expansión del Imperio romano.

Queda patente que los datos son provisionales, ya que el estudio está en desarrollo y además existen múltiples latitudes dentro del Imperio. Han sido analizadas muestras de diferentes lugares, pero deben ampliarse para poder cotejar más datos y así poder obtener resultados más completos (McCormick *et al.*, 2012: 173). Por el momento este estudio pionero permite tomar referencias del clima en las fechas que interesa a este trabajo y ver su contexto climático. El análisis de los testigos de hielo de Groenlandia ha podido determinar que el clima fue óptimo para las cosechas durante el periodo de máxima expansión del Imperio romano entre el 100 a.C. y el 200 d.C. Supuso, por lo tanto, un periodo de estabilidad climática sin grandes variaciones, aunque hubo algo más de

¹⁶ Técnica que permite datar estructuras o costras de carbonato cálcico. El agua en este tipo de medios capta ciertos niveles de uranio y de torio similares, pero cuando el agua se carbonata y crea estructuras como estalactitas, su composición varía y el nivel de torio se descompensa. Los laboratorios tienen referencia de las pérdidas de torio por año y de esta manera, gracias a la medida de su radiación, consiguen una estimación de la fecha de formación de la estructura. Este tipo de dataciones es muy habitual en Prehistoria, donde las dataciones por Carbono 14 no son útiles. Conociendo la fecha de la costra o estructura de carbonato cálcico, se puede estimar edad mínima de una pintura rupestre por ejemplo.

actividad volcánica a partir del 150 d.C. respecto a los niveles anteriores (McCormick, *et al.*, 2012: 174-175). Por lo tanto, los resultados plantean un contexto climático favorable, lo cual pone en evidencia ciertas afirmaciones y descripciones de malas cosechas, así como hambrunas que aparecen en algunas fuentes. No obstante, también hay que tener en cuenta que a nivel de producción agrícola, un exceso de humedad o un exceso de calor también pueden retrasar o alterar los ritmos de crecimiento de una cosecha o dar lugar a la proliferación de diferentes plagas que arruinen una cosecha. Se estaría ante un nuevo debate abierto.

Así mismo surge un dato muy interesante sobre los niveles de contaminación de plomo presentes en la atmósfera debido a la minería de plata, elemento clave junto con el plomo en la economía del Imperio. Dicha contaminación ha quedado reflejada en los testigos de hielo de Groenlandia y después de su análisis se ha obtenido una interesante información (Duncan-Jones, 2018: 59-60). Los resultados obtenidos presentan un nivel elevado de contaminación que se redujo en las fechas aproximadas en las que se produjo la epidemia. Esto puede interpretarse de varias maneras, ya que en primer lugar habría que pensar que un contexto de epidemia produciría la caída de la demanda de plomo para obra pública. Existen estudios sobre las *fistulae* o cañerías para conducción de agua en Roma que evidencian un nivel similar de obras públicas de este tipo durante el mandato de Marco Aurelio y respecto a la producción de otros emperadores (Bruun, 2003: 430-431). Así, el mantenimiento de las canalizaciones, a pesar de la reducción de la producción, es un tanto contradictorio, aunque también hay que tener en cuenta que es un ejemplo de un lugar determinado y con grandes necesidades de mantener una red de abastecimiento adecuado. No obstante, las inscripciones que poseen las cañerías confirman su promotor y el volumen de producción.

Por otra parte, la reducción en los niveles de contaminación podría entenderse como resultado de una caída en la mano de obra debido a las muertes por a la epidemia o el uso de la masa de trabajadores en otras funciones como, por ejemplo, el ejército. También existe la posibilidad de que, debido a las guerras contra los marcomanos, las zonas mineras por excelencia como la zona de Istria o Dacia no fuesen seguras y la producción bajase debido al conflicto armado que se estaba produciendo en la zona (no existiendo tanto problema por epidemias o por reducción de población a causa de la mortalidad). También

hay que entender que si una zona minera tiene un frente bélico cercano, los trabajadores probablemente serán movilizados para proteger el área y el yacimiento¹⁷.

Así mismo, se han analizado muestras de madera fosilizada en varias localizaciones, entre ellas la conservada en la rampa de Masadá, esto es, la rampa de asedio utilizada por las tropas romanas durante la llamada Guerra Judía (c.73 d.C.). El estudio de la madera fosilizada permite determinar los niveles de crecimiento de los árboles y por lo tanto las condiciones climáticas que favorecieron este crecimiento. Los resultados del estudio proponen que el clima en la región era más húmedo que en la actualidad, especialmente entre el 120d.C.-160 d.C. (McCormick, M. *et al.*, 2012: 179-180). Así mismo, los autores incluyen un análisis del posible rendimiento de la producción de cereal en Egipto, estudiando y analizando todos los datos disponibles sobre los niveles de crecida del Nilo. Como resultado consideran que las diferentes crecidas del Nilo fueron óptimas para la producción entre los años 30 a. C. y 155 d.C. (McCormick, M. *et al.* 2012: 183).

Ante esta cantidad de datos positivos respecto al clima que existió durante el mandato de Marco Aurelio, los autores exponen que fue a partir del año 200 d.C. cuando se observan variaciones de clima y que a medida que pasó el tiempo (entre el 300-400 d.C.) se fueron produciendo cambios y crisis en el Imperio. Además, esta serie de alteraciones climáticas provocó el desplazamiento de diferentes pueblos desde Asia central en épocas posteriores, como los hunos o los ávaros. Como resultado de este movimiento, la presión sobre el Imperio aumentó. Por este motivo se puede decir que la crisis del Imperio romano, no fue tanto por una cuestión meramente epidemiológica, sino que hubo múltiples causas, siendo el clima un factor determinante (McCormick, M. *et al.*, 2012: 185-186).

¹⁷ Este tipo de acciones se han repetido a lo largo de la historia. Un ejemplo cercano ocurrió durante la Primera Guerra Carlista, cuando los trabajadores de la Real Fábrica de Cañones de Liérganes y la Cavada fueron movilizados para proteger la zona y la fábrica, anulando la producción por un tiempo. No obstante, no deja de ser curioso que una fábrica de munición detenga su actividad durante una guerra, así como el caso de una mina de plata, que era clave para financiar un conflicto.

5. IMPACTO DE LA “PESTE” Y REACCIONES DE LA SOCIEDAD ROMANA

5.1. PRÁCTICAS RELIGIOSAS, MAGIA Y SUPERSTICIÓN

La sociedad romana era muy propensa a la superstición y la religiosidad, como queda patente en su amplio panteón de dioses así como en la cantidad de ritos previos y posteriores a cada evento público o privado. Además, durante el siglo II d.C. se produjeron cambios en las creencias tradicionales, ya que se extendieron cultos y religiones de origen oriental, y se produjo la proliferación de diferentes profetas, adivinos, magos... (Perea, 2012: 73). Partiendo de esa “espiritualidad” propia, unida a las novedades de la época y la situación que se produjo ante una enfermedad desconocida con gran confusión y miedo, es fácil entender que surgiese la necesidad de conseguir protección de todos los dioses posibles a través de los oráculos.

Así mismo esta actitud ante lo desconocido también facilitó el surgimiento de rumores sobre el origen de la enfermedad (como el caso planteando anteriormente, en el que una mala acción de un soldado romano en el templo de Apolo en Babilonia originó el mal). Para conocer este mundo de los profetas y oráculos, así como su uso y proliferación durante la epidemia, una fuente clásica clave es la obra de Luciano de Samosata (125-181d.C.)¹⁸, quien realizó una obra satírica en la que criticó fuertemente al falso profeta llamado Alejandro de Abonuteico, al que acusaba de embaucar a los fieles que buscaban protección o una solución a cualquier precio ante el miedo a la enfermedad. Este personaje controlaba un santuario de Asclepio (dios de la medicina y la curación) en el área de Abonuteico¹⁹, una zona en la que se transmitían ciertos conocimientos de medicina o curación mezclados con grandes dosis de misticismo. El profeta tomó fama gracias a la creación de un nuevo oráculo, en que el fiel contemplaba a un nuevo dios llamado Glicón, con forma de serpiente que trepaba por la vara de Asclepio. Según el texto de Luciano de

¹⁸ La obra debe ser tomada con cautela ya que solamente critica este oráculo, por lo que hay autores que plantean que podía ser un problema personal del autor con el profeta y por ello los datos podrían ser exagerados. No obstante, la obra describe una realidad de fondo que permite tomar una idea de las necesidades de la población ante esa situación.

¹⁹ Antigua población griega llamada Paflagonia junto al Mar Negro, entre Bitinia y Ponto, actualmente en Turquía.

Samosata el engaño era producido por la creencia de que la serpiente hablaba y emitía oráculos (Perea, 2012: 75-77).

Hay que tener en cuenta que este tipo de oráculos y creencias no era algo únicamente local o reducido a un sector de la población determinado, sino que existía un público variado con diferentes estatus²⁰. Uno de los métodos que se ofrecía a los creyentes para protegerse de la enfermedad consistía en un texto que debía ser grabado en la puerta de su vivienda y otorgaría protección a la familia. Esta información de Luciano de Samosata puede parecer una exageración o una sátira, pero existe una inscripción en Antioquía que reproduce el texto del oráculo (Perea, 2012: 80). Por lo tanto, la creencia en que una frase grabada en la puerta de una casa servía de protección casi mágica frente a una enfermedad refleja el tipo de mentalidad de la sociedad. Se podría interpretar que la sociedad romana tenía unos valores y una religiosidad determinada o bien que la situación epidémica provocó que la población aceptase o buscase cualquier posible solución o alivio ante una situación desconocida o de necesidad.

Por otra parte, no hay que olvidar que los oráculos de este templo eran solicitados para consultar sobre múltiples problemas y conflictos, como la suerte ante una batalla. Luciano de Samosata presenta un ejemplo del mismo oráculo realizado ante la guerra contra los marcomanos. Este testimonio permite analizar tanto la variedad de usuarios/destinatarios del oráculo como valorar el texto de Luciano de Samosata y sus intereses. El oráculo vaticinó la victoria de Marco Aurelio frente a los enemigos si entregaban en sacrificio dos leones, para lo cual debían ahogarlos en el río *Istro*²¹. Luciano realiza una fuerte sátira sobre el evento, el cual considera que ocurrió y que los leones al ser introducidos en el río salieron nadando por la orilla del enemigo. El debate surge al conocer que esa representación estaba presente en la columna conmemorativa de Marco Aurelio, erigida por Cómodo para recordar los éxitos militares de su padre en las guerras contra los marcomanos (Perea, 2012: 93-96). Es muy interesante esta situación, ya que no es posible ensalzar a un personaje incluyendo una situación que fue descrita como ridícula. Por este motivo se considera que posiblemente la representación de dos leones corresponda a dos

²⁰En el yacimiento de la antigua Setae, noroeste de Lidia, actual Turquía, se encontró una inscripción funeraria del año 193 d. C. que honraba a Glicón (Broux y Clarysse, 2009: 31). Esto indica que la élite que se podría permitir una lápida mantenía el culto al pseudo Dios satirizado por Luciano de Samosata.

²¹ Nombre que recibe el río Danubio en las fuentes clásicas.

legiones romanas cruzando el río para ganar una batalla, motivo por el cual quedó reflejado en la columna. Por cosas como ésta la obra de Luciano de Samosata ha sido criticada y debatida, pero como ocurre con todas las informaciones, no hay que tomarlas como una ley, sino analizarlas y cotejarlas con otras fuentes y obtener de ellas lo que resulte relevante. No obstante hay que destacar que con el hallazgo de la inscripción contra la enfermedad se justifica la existencia del mismo, por lo que el valor de la obra para el estudio de la época está demostrado.

5.2. CONSECUENCIAS DEMOGRÁFICAS

Conocer el alcance real que tuvo esta epidemia resulta totalmente imposible, ya que no existen registros completos de población ni grandes enterramientos que pudiesen servir de base para dar una cifra determinada. De nuevo se trata de un tema controvertido en el que los diferentes estudios no acaban de llegar a un punto medio o a unas cifras más o menos aproximadas, con las que conseguir una estimación coherente. El debate respecto a los porcentajes de fallecidos ha llevado a elaborar textos y estudios muy variados, generalmente utilizando fuentes similares, pero llegando a resultados diferentes. La variedad de ideas es buena, pero en ocasiones el debate se ha reducido a indicar si cierto autor maximiza o minimiza la enfermedad, simplemente por plantear un porcentaje u otro.

En general se puede considerar que existen tres tipos de estudios que analizan y tratan de obtener una cifra del porcentaje de víctimas. En primer lugar, destacan los estudios que defienden posturas basadas en el uso de cifras dramáticas, proponiendo una catástrofe demográfica y llegando a afirmar que casi la mitad de la población del Imperio falleció. Para formular estas hipótesis toman datos de fuentes clásicas sin mayor debate o cuestionamiento y en general sin tratar de cotejar con otras fuentes. Es habitual encontrar en estos estudios a lo largo del siglo XX y hasta la actualidad el uso del testimonio de Dión Casio referido al año 189 d.C. según el cual habrían llegado a fallecer 2000 personas al día en Roma (Muñoz, 2012a: 557). Esta cifra dramática aparece de forma reiterada en las diferentes obras y estudios tanto científicos como de divulgación, considerada como un elemento clave e incuestionable de la letalidad de la enfermedad²².

²² Es habitual encontrar este tipo de información en publicaciones recientes a raíz de la pandemia del COVID-19, tanto en publicaciones científicas como en revistas de divulgación. Se repite la misma frase sin ninguna explicación o cuestionamiento.

Por otra parte, hay autores que consideran que ciertas fuentes clásicas han exagerado las cifras y tratan de comprobar su veracidad a través del análisis y cotejo de otras fuentes. El caso mencionado sobre la cifra de fallecidos se critica, ya que solamente existe una mención que afirme ese dato, por lo que se trata de comprender su veracidad y aproximar una cifra lo más realista posible para poder entender si fue así o si fue mayor aún. De este grupo de autores destaca el anteriormente citado G.F. Gilliam (1961), quien realizó una estimación, siempre con cautela, indicando que pudo haber fallecido entre el 1% y 2% de la población del Imperio (Bruun, 2007: 209).

Ante esta situación existe un tercer grupo de autores, que podrían situarse en un punto medio. Estos autores plantean que la única opción posible para conocer el porcentaje de víctimas consiste en la elaboración de un modelo comparativo. Los autores consideran con total seguridad que la enfermedad fue viruela y aunque se desconoce el tipo de cepa y su virulencia, plantean una comparación con casos del s. XX de países inmunizados frente a países que no lo estaban (Harris, 2012: 334). Destaca además la comparación que llevaron a cabo de las descripciones de Galeno, con los datos de la experiencia de un médico que trató un brote de viruela y tifus en El Cairo las cuales eran muy difíciles de diferenciar en las etapas iniciales. Como resultado de este estudio, sus autores proponen que la estimación de fallecidos pudo haber oscilado entre el 7% y 10% de la población, aunque reconocen que el cálculo es muy complejo y que los posibles datos de una ciudad no puede extenderse a todo el Imperio (Littman y Littman, 1973: 248-249).

Este modelo también tiene sus críticos y existe otro tipo de estudios que buscan ir más allá, dejando atrás modelos comparativos o especulativos, tratando de encontrar datos que puedan justificar las cifras de fallecidos que pudo provocar la enfermedad. Para conseguir despejar la incógnita sobre la población existente y el porcentaje de fallecidos se han estudiado las inscripciones de la ciudad de Roma y el puerto de Ostia entre los años 168 y 170 d.C. El estudio de evidencia epigráfica no muestra una disminución o freno de la producción epigráfica pública en general, un hecho que provoca un planteamiento opuesto a la descripción catastrófica planteada por algunas fuentes y estudios. El ejemplo del análisis de las inscripciones oficiales de la ciudad de Ostia no presenta ninguna variación ni rastro de crisis, ya que el número de hallazgos de la época de Marco Aurelio es elevado respecto a las producciones previas (Bruun, 2003: 433-434). También han sido estudiadas las marcas de fabricación de ladrillos y los resultados indican que sí pudo haber existido

una reducción de las construcciones, debido a la ausencia de marcas fechadas en dicho periodo. No obstante, hay que tener en cuenta que la ausencia de evidencias no implica que no hubiese mayor número de construcciones, siendo además muy importante valorar el volumen de datos estudiados, ya que pueden existir edificios públicos construidos en esa época sin evidencia epigráfica conservada. Por otra parte, si la construcción se frenó durante la época de la “peste” pudo deberse a una falta de financiación motivada por el conflicto militar contra los marcomanos o por el aumento de gasto por burocracia, más que por una epidemia²³ (Bruun, 2007: 209-213).

5.3. MEDIDAS HIGIÉNICAS EN ROMA

El estudio de posibles medidas higiénicas ante la “peste antonina” es algo muy limitado. Prácticamente se basa en la referencia contenida en la biografía del emperador Marco Aurelio, donde se indica que debido al elevado número de cadáveres, éstos debían ser transportados fuera de la ciudad. Así mismo se establece que en esta época se crearon una serie de leyes que prohibían el enterramiento dentro de las villas en las tumbas particulares (Gonzalbes y García, 2007: 12). No obstante, este dato ha sido interpretado de manera variada, ya que puede ser entendido como una medida higiénica extraordinaria ante una catástrofe demográfica, pero por otra parte hay que tener en cuenta que a lo largo de la historia del Imperio existieron normativas que regulaban el enterramiento tanto dentro de la ciudad como en las villas. Hay que tener presente que en la ciudad de Roma, con el elevado volumen de población que llegó a tener, este tipo de normativas serían algo muy común. Existen ejemplos de su aplicación en comunidades menores como es el caso del municipio de Urso, en Hispania, que adaptó la normativa romana desde su fundación en el año 45 a.C.²⁴. Por lo tanto, la novedad sería la cifra de fallecidos y no tanto su traslado fuera de la ciudad de Roma, ya que era algo habitual basado en una serie de normas.

²³ Como se ha indicado anteriormente, el volumen de producción de cañerías de plomo no se redujo, lo que indica que ciertas obras se mantuvieron durante el periodo.

²⁴ *Lex coloniae genitivae Iuliae Ursonensis*. La ley de de Urso está contenida en una placa de bronce. La copia llegada a nosotros es posterior a la etapa fundacional de la colonia, data de la época del emperador Domiciano (81-96 d. C). Los capítulos número 73 y 74 de la ley contienen la normativa sobre las prácticas funerarias. De acuerdo con ésta, se impedía el enterramiento en el interior del núcleo urbano y se debía guardar una distancia mínima para la incineración de los cadáveres.

Fuente: https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/EPIGRAFIA/lex_ursonensis.htm#73

Tucídides realizó una descripción de la “peste de Atenas” en la que presentaba una situación de aglomeración de cadáveres en la ciudad y describía las medidas desesperadas que se tomaron para incinerar a un número creciente de fallecidos. Se puso en evidencia también un problema religioso, ya que debido a la enfermedad todos los rituales habituales no fueron realizados (Demont, 1990: 152). Debe considerarse que lo mismo que Galeno se basó en el autor griego para realizar sus diagnósticos, la lectura de Tucídides y su descripción de la situación en Atenas, también pudo haber influido en Marco Aurelio a la hora de describir la enfermedad en Roma. El emperador habría prestado más atención al problema de los rituales a los fallecidos que a la aglomeración de cadáveres en la ciudad y su traslado, ya que como se ha indicado anteriormente existían normas desde hacía más de un siglo que regulaban los enterramientos tanto en la ciudad como en las villas.

6. CONCLUSIONES

Una vez completado este análisis queda patente la complejidad de la llamada “peste antonina” y su impacto en la sociedad de la época. Los diversos estudios existentes presentan diferentes planteamientos, en algunas ocasiones incluso opuestos ante el análisis del mismo documento. Cabe destacar que planteamientos de los años sesenta o setenta han sido tomados en ocasiones de forma literal, sin realizar nuevas aportaciones, lo que ha provocado el mantenimiento hasta la actualidad de líneas de investigación enfrentadas que tratan de manera diferente la “peste”. Así mismo, hay que destacar la falta de acuerdo en ciertos puntos clave, como su intensidad, distribución territorial o el papel de Galeno como médico de referencia de la enfermedad, así como el cuestionamiento de su práctica o diagnóstico: ¿por qué motivo habría que encumbrar a un personaje que presenta evidencias contundentes de una praxis laxa frente a la enfermedad? No se debe anular al personaje, pero tampoco considerar que todas sus decisiones fueron las más acertadas.

Por otro parte, los nuevos descubrimientos que tratan de aportar luz al vacío de información existente son criticados ya que ponen en evidencia planteamientos y obligan a reorganizar el conocimiento previo. Además, hay que tener en cuenta la forma en la que deberían considerarse esta serie de nuevos hallazgos, ya que no tiene por qué ser un elemento que deba incorporarse a una línea de investigación y adaptarse, para justificar una u otra teoría. Habría que considerar la posibilidad de que fuese al revés, convirtiéndose estos nuevos resultados en un nuevo punto de partida de la investigación que superase lo anterior en una búsqueda de nuevas preguntas e hipótesis.

Sobre estos nuevos hallazgos destaca, sin ninguna duda, los resultados que han surgido del estudio del clima y que han provocado un auténtico giro en la investigación. Se trata de nuevas técnicas que permiten obtener una información directa y contundente que hace que se pongan en evidencia los estudios previos. La situación climática de la época fue buena hasta el año 200 d.C. como indican los resultados de M. McCormick en sus estudios sobre las crecidas del Nilo y el clima en la zona de Judea. Por lo tanto, las ideas de hambrunas o sequías en Egipto que propone R. Bagnall o la consideración por parte de R.J Littman y M.L. Littman de que la “peste antonina” provocó la crisis del Imperio, han quedado en evidencia, por lo que deberían ser de nuevo reformuladas.

Respecto a los hallazgos y estudios sobre fuentes epigráficas, como el caso de la inscripción de la lista de soldados presentada por M. Mirkovic, no deja de ser sorprendente y cuestiona planteamientos que indican que el ejército romano estaba diezmado. Por otra parte, aunque existe un debate sobre la extensión de un mismo oráculo por puntos distantes del Imperio, se pone en evidencia el nivel de contacto entre los territorios. Los nuevos estudios no niegan que existiese un evento de transmisión de enfermedad, llámese epidemia o pandemia, pero sí ponen en duda o cuestionan su intensidad, así como la virulencia del mismo.

La idea de que pudo ser una epidemia más de las que habían ocurrido a lo largo de la historia del Imperio queda reforzada, y en esta línea se puede destacar que el estudio de G.F. Gilliam, realizado en el año 1961, mantiene su potencial y es de actualidad sesenta años después de su publicación. Es muy posible que los autores medievales y modernos, así como la historiografía del siglo XIX, reforzaran la idea de crisis total y comparase la enfermedad durante el mandato de Marco Aurelio con la peste bubónica del siglo XIV. Esta hipótesis podría haber dirigido o influido en la forma en la que se ha enfocado el estudio de la época y la posible crisis imperial del siglo II d.C.

El estudio de la “peste antonina” aún posee potencial, por lo que se debe cotejar la información aportada por las nuevas técnicas con toda la investigación surgida durante el siglo XX y XXI. No obstante, la falta de acuerdo está más que presente en el estudio demográfico de la época, ya que existen posiciones enfrentadas que no consiguen acercarse. Es evidente que la llamada “crisis del siglo II d.C.” tuvo que responder a múltiples factores, no solamente a una enfermedad, ya que esta no sería suficiente para poder justificar su intensidad e impacto en la población del Imperio. Finalmente no hay que olvidar que el Imperio fue un territorio muy extenso y diverso, por lo que no puede ser analizado con un único enfoque. Hay que tener en cuenta todas sus particularidades y no tratar de buscar una explicación de la “peste” desde el presentismo.

7. ÍNDICE DE ABREVIATURAS

<i>AE</i>	<i>L'Année Épigraphique</i> (Paris 1888 ss).
<i>CIL</i>	<i>Corpus Inscriptionum Latinarum</i> (Berlin 1863 ss).
<i>IAM</i>	<i>Inscriptions antiques du Maroc 2. Inscriptions latines</i> (Paris 1982).
<i>ILS</i>	H. Dessau, <i>Inscriptiones Latinae Selectae</i> (Berlin 1892-1916).
<i>IMS</i>	<i>Inscriptions de la Mésie Supérieure 2</i> (Belgrado, 1986)
<i>SCO</i>	<i>Studi classici e orientali</i> (Pisa 1951 ss).

8. ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1.	Extensión máxima del Imperio Romano (Siglo II d.C.)	6
Figura 2.1.	Propuestas sobre origen geográfico de la "peste antonina" (164/5-170 d.C.)	13
Figura 3.1.	Principales fechas y lugares en los que se detectó la enfermedad.	22
Figura 4.1.	Inscripción votiva localizada en <i>Verbovicium</i>, Inglaterra.	24
Figura 4.2.	Localización de las once inscripciones con el mismo oráculo (s. II d.C.)	25
Figura 4.3.	Áureo de Marco Aurelio con la diosa Salus en el reverso, Roma (c. 163-164 d.C.).	30
Figura 4.4.	Áureo de Faustina con la diosa Salus en el reverso, Roma (c. 161-176 d.C.).	30

9. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

9.1. BIBLIOGRAFÍA

Andorlini, I (2012). Considerazioni sulla “peste antonina” in Egitto alla luce delle testimonianze papirologiche. En Lo Cascio, E. (Ed.) *L’impattodella “Peste Antonina”*, Bari Edipuglia, pp. 15-28. Disponible, en mayo 2021, en:

https://www.academia.edu/12630630/Isabella_Andorlini_Considerazioni_sulla_peste_antoina_in_Egitto_alla_luce_delle_testimonianze_papirologiche In a cura di E Lo Cascio *Limpatto della peste antonina vol Pragmateiai 22 p 15 28 Bari EdiPuglia 2012 ISBN 9788872286388*

André, J.M. (1980). La notion de "Pestilentia" à Rome: du tabou religieux à l'interprétation préscientifique. *Latomus*, 39, pp. 3-16. Disponible, en mayo 2021, en:

<https://www.jstor.org/stable/41531650>

Bagnall, R.S. (2000). P.Oxy. 4527 and the Antonine Plague in Egypt: death or flight. *Journal of Roman Archaeology*, 13, pp. 288-292. Disponible, en mayo 2021, en:

<https://doi.org/10.1017/S1047759400018936>

Bagnall, R.S. (2003). The effects of Plague: model and evidence, *Journal of Roman Archaeology*, 15, pp. 114-120. Disponible, en mayo 2021, en:

<https://archive.nyu.edu/bitstream/2451/28264/2/D173-The%20Effects%20of%20Plague-Model%20and%20Evidence.pdf>

Barrett, A. (ed.) (2008) *Vidas de los césares*. Barcelona, Crítica.

Boak, A.E.R. (1959), Egypt and the Plague of Marcus Aurelius. *Historia*, 8, pp. 248-250. Disponible, en mayo 2021, en: <https://www.jstor.org/stable/4434616>

Broux, Y.; Clarysse, W. (2009). Two Greek Funerary Stelae from Lydia and the Antonine Plague. *TYCHE, Beiträge zur Alten Geschichte, Papyrologie und Epigraphik*, 24, pp. 27-35. Disponible, en mayo 2021, en: <https://doi.org/10.15661/tyche.2009.024.02>

- Bruun, C. (2003). The Antonine plague in Rome and Ostia. *Journal of Roman Archaeology*, 16 (2), pp. 426-434. Disponible, en mayo 2021, en: <https://doi.org/10.1017/S1047759400013234>
- Bruun, C. (2007). The Antonine plague and the 'third-century crisis. En: Hekster, O.; De Kleijin, G.; Sloopjes, D. (Eds.). *Crises and the Roman Empire*, 7, pp. 201-217. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004160507.i-448.44>
- Demont, P. (1990). Les oracles delphiques relatifs aux pestilences et Thucydide. *Kernos Revue internationale et pluridisciplinaire de religion grecque Antique*, 3. Disponible, en mayo 2021, en: <https://doi.org/10.4000/kernos.982>
- Duncan-Jones, Richard. (2018). The Antonine Plague Revisited. *Arctos*, 52, pp. 41-72. Disponible, en mayo 2021, en: <https://journal.fi/arctos/article/view/84955/54434>
- Fleming, R. (2019). Galen and the Plague. En Petit, C. (Ed.). *Galen's Treatise Περὶ Ἀλωπίας (De indolentia) in Context : A Tale of Resilience*, 59, pp. 219-244. Disponible, en mayo 2021, en: https://doi.org/10.1163/9789004383302_011
- Garzón Blanco, J.A. (1994). Los aureus y denarius emitidos por Lucio Vero entre los años 160 al 169: propaganda, historia y documentación. *Studia histórica - Historia Antigua*, 12, pp. 91-101. Disponible, en mayo 2021, en: <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2052/article/view/6373/6380>
- Gilliam, J.F. (1961). The plague under Marcus Aurelius. *American Journal of Philology*, 82 (3), pp. 225-251. Disponible, en mayo 2021, en: <https://doi.org/10.2307/292367>
- Gonzalbes Cravioto, E.; GarcíaGarcía, I. (2007). La primera peste de los Antoninos (165-170). Una epidemia en la Roma Imperial. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 59 (1), pp. 7-22. Disponible, en mayo 2021, en: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2007.v59.i1.215>

- Gonzalbes Cravioto, E.; García García, I. (2013). Una aproximación a las pestes y epidemias en la antigüedad. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 26, pp. 63-82. Disponible, en mayo 2021, en: <https://doi.org/10.5944/etfii.26.2013.13738>
- Harris, W.V. (2012). *The great pestilence and the complexities of the Antonine-Severan economy*. En Lo Cascio, E. (Ed.). *L'impattodella "pesteantonina"*. Bari: Edipuglia, pp. 331-338. Disponible, en mayo 2021, en: https://www.academia.edu/34019215/The_Great_Pestilence_2012?auto=download
- Jones C.P. (2005). Ten dedications to the gods and goddesses and the Antonine Plague. *Journal of Roman Archaeology (JRA)*, 18: 293-301. Disponible, en mayo 2021, en: <https://doi.org/10.1017/S1047759400007376>
- Littman, R.J.; Littman, M.L. (1973). Galen and the Antonine Plague. *American Journal of Philology*, 94, pp.243-255. Disponible, en mayo 2021, en: <https://doi.org/10.2307/293979>
- McCormick, M.; Büntgen, U.; Cane, M.A.; Cook, E.R.; Harper, K.; Huybers, P.; Litt, T.; Manning, SW.; Paul Andrew Mayewski, P.A.; More, A. Nicolussi. K. Tegel, W. (2012). Climate Change during and after the Roman Empire: Reconstructing the Past from Scientific and Historical Evidence. *Journal of Interdisciplinary History*, 43 (2), pp. 169-220. Disponible, en mayo 2021, en: <https://www.jstor.org/stable/41678664>
- Mirkovic, M. (2004). The rooster of the VII Claudia Legion. *ZeitschriftfürPapyrologie und Epigraphik*, 146, pp. 211-220. Disponible, en mayo 2021, en: <https://www.jstor.org/stable/20191771>
- Mitchell, S. (2003). Inscriptions from Melli (Kocçaliler) in Pisidia. *Anatolian Studies*, 53, pp. 139-159. Disponible, en mayo 2021, en: <https://doi.org/10.2307/3643092>

Muñoz Sanz, A. (2012a). Marco Aurelio Antonino Augusto (121-180 d.C.), filósofo y emperador de Roma, y la peste de Galeno. *Enfermedades infecciosas y microbiología clínica*, 30 (9), pp. 552-559. Disponible, en mayo 2021, en:

<https://doi.org/10.1016/j.eimc.2012.02.020>

Muñoz Sanz, A. (2012b). *Marco Aurelio Antonino Augusto (121-180 d. C.), filósofo y emperador de Roma*. Tesis Doctoral. Badajoz, Universidad de Extremadura. Disponible, en mayo 2021, en:

<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=WVPgCbSIITs%3D>

Nemeti, S. (2012). Dis desbusque immortalibus... Sur les invocations à tous les dieux et à toutes les déesses en Dacie. *Arys Antigüedad: religiones y sociedades*, 10, pp. 409-420. Disponible, en mayo 2021, en: <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/7685>

Perea Yébenes, S. (2012). Guerra y religión: Luciano, el oráculo de Alejandro de Abonuteico y las derrotas de Sedatio Severiano contra los partos y de Marco Aurelio contra cuados y marcomanos. *Studia Histórica-Historia Antigua*, 30, pp.71-113.

Disponible, en mayo 2021, en:

<https://revistas.usal.es/index.php/0213-2052/article/view/9539/9910>

Pino Campos, L.M.; Hernández González, J.P. (2008). En torno al significado original del vocablo griego *epidēmía* y su identificación con el latino *pestis*. *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, 28, pp. 199-215.

Disponible, en mayo 2021, en:

<https://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/118813/185325>

Rossignol, B. (2004). *Études sur l'empire romain en guerre durant le règne de Marc Aurèle (161-180)*. Tesis Doctoral. París, Universidad de París. pp. 1242-1329.

Disponible, en mayo 2021, en:

https://www.academia.edu/6334101/La_peste_antonine_guerres_et_%C3%A9pid%C3%A9mie_durant_le_r%C3%A8gne_de_Marc_Aur%C3%A8le

Wells, C. (1986) *El Imperio Romano*. Madrid, Taurus.

9.2. FUENTES

Lex Ursonensis (Ley de Urso)

https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/EPIGRAFIA/lex_ursonensis.htm#73

Online Coins of the Roman Empire (OCRE) <http://numismatics.org/ocre/>

RIC III Marcus Aurelius 98: http://numismatics.org/ocre/id/ric.3.m_aur.98

RIC III Marcus Aurelius 716: http://numismatics.org/ocre/id/ric.3.m_aur.716

Roman Inscriptions of Britain: <https://romaninscriptionsofbritain.org/inscriptions/1579>